

SUÁREZ SUÁREZ, Carmen: *Narradoras de la conciencia feminista. La "habitación propia" de Dolores Medio Estrada, Sara Suárez Solís y Carmen Gómez Ojeda*, Oviedo, Trabe, 2014, 127 pp.

Virginia Woolf escribía en su obra *Una habitación propia* que las mujeres, “cuando se decidían a transcribir al papel sus pensamientos (...) no tenían tras de sí ninguna tradición o [sólo disponían] de una tradición corta o parcial que les servía de poca ayuda¹⁴. Una parca tradición que se convertía en una rémora no solo para que las mujeres tomaran la pluma sino para que lo hicieran libremente y sin condicionamientos socioculturales, sobre todo, si querían despertar una conciencia feminista mediante la formulación de una serie de cuestiones conducentes a dilucidar la casuística de su situación subordinada y, además, pretendían erradicarla. En este sentido, Carmen Suárez diseña en su libro un paseo a lo largo de la historia del feminismo asturiano y se introduce en la habitación propia de tres autoras: Dolores Medio Estrada, Sara Suárez Solís y Carmen Gómez Ojeda, para recopilar sus obras, analizarlas y plasmarlas en el cuaderno de la tradición literaria feminista, visibilizando de esta forma una genealogía basada en las experiencias y luchas de estas escritoras forjadas en las restricciones emanadas del sistema patriarcal en tiempos de la dictadura franquista. Desde esta perspectiva comparada se comprende mejor la necesidad de narrar la historia bajo el prisma de la otra mitad de la humanidad, cuyo resultado es la construcción de una historia propia y específica, así como la necesidad de repensar la literatura escrita por las mujeres y su impacto en las últimas décadas, sacando a relucir la existencia de una tradición literaria que se ocupa de las características y la estructura del movimiento feminista en España.

La historiadora feminista Carmen Suárez construye una obra enmarcada en la literatura y la historia de las mujeres del siglo xx, contribuyendo a dar visibilidad a una corriente genealógica histórico-literaria asturiana, que desvela la importancia del marco teórico para analizar los roles de las mujeres en el Franquismo, la Transición y la Democracia, y desvela los rasgos del movimiento feminista que articuló sus reivindicaciones. El libro se estructura a partir de un ejemplo de linaje femenino: Dolores Medio ocupa el lugar generacional de la abuela y Sara Suárez y Carmen Gómez los de la madre y la nieta respectivamente. Este simbolismo nos ayuda a pensar en las etapas históricas más relevantes de la centuria, por las que discurrieron estas escritoras de forma escalonada en un mundo que les fue hostil. La primera de ellas es autora de trece novelas y 47 cuentos, ensayos, biografías y autobiografías. En sus escritos nos muestra a personajes femeninos hostigados por el sistema patriarcal, construye situaciones y diálogos en los que inserta su lucha feminista,

14. WOOLF, Virginia: *Una Habitación propia*. Barcelona, Seix Barral, 1989, p. 104.

y diseña ecuaciones discursivas que generan una conciencia crítica y militante. En *Diario de una maestra* (1961) cuenta la historia de Irene Gal, personaje que podríamos referenciar como el *alter ego* de la propia autora, que ejerció la pedagogía. Con Lena, protagonista de la obra *Nosotros, los Rivero* (1953), desarrolla esta vez las experiencias de la niñez y la adolescencia femenina, y plasma sus propias vivencias mezclando así realidad y ficción. En ambas nos muestra la constante búsqueda identitaria de sus protagonistas a través de un diálogo introspectivo caracterizado por una lucha interna que les sirve de instrumento de empoderamiento y concienciación para conseguir su emancipación personal y liberación, y también para transmitir a las nuevas generaciones de mujeres la necesidad de luchar contra la desigualdad sexual. Sara Suárez dedicó su vida profesional a la docencia. Nos deja un testamento de seis novelas en las que presenta diferentes personajes femeninos con rasgos muy plurales y articulados desde el punto de vista socioeconómico y cultural. Se encarga de recoger postulados feministas más modernos, ya que sus preocupaciones iban encaminadas a temas como la corresponsabilidad entre la pareja o el machismo reflejado en el ámbito publicitario. Todo este legado se desarrolla a través de sus obras *Camino con retorno* (1960) y *Blanca y radiante* (1982), que comienzan en el franquismo, época en que la ideología nacionalcatolicista truncaba las vidas de las mujeres, hasta desembocar en la transición democrática, lastrada sin embargo por una herencia patriarcal que sigue incidiendo perniciosamente en la esfera femenina. Sus protagonistas son mujeres alienadas y desorientadas, por no encajar en el canon heteronormativo impuesto por la sociedad. No obstante, las novelas finalizan con un final feliz, fruto de la lucha feminista que ejercen estos personajes para zafarse de su posición opresiva. Su férreo compromiso militante la llevaría a plantear también numerosas vindicaciones en los artículos que publicó en la prensa asturiana.

Por su parte, Carmen Gómez reivindica la voz de las mujeres y describe la intrahistoria de las madres y esposas, su vida rutinaria y mecánica acompañada bajo el ruido de los electrodomésticos y el calor del fogón. Recrea las voces silentes de las mujeres que fueron testigos de la Guerra Civil y el franquismo y nos muestra un interesante análisis sobre la otredad y lo invisible. Sus trabajos están protagonizados por personajes femeninos contruidos desde la perspectiva del discurso y las experiencias históricas de las mujeres que actúan como sujetos y agentes sociales en diferentes coyunturas históricas. En este sentido va hilando elementos comunes: mujeres que buscan la libertad y rechazan su situación de desigualdad a la vez que se enfrentan a las que tienen formas de comportamiento ancladas en la tradición. En su obra la sexualidad femenina oscila entre las pautas convencionales y la liberación sexual, generando esta segunda opción una gran controversia social. Por otra parte, recrea la masculinidad patriarcal a través de personajes que intentan subyugar a las mujeres y construye otros modelos de virilidad que escapan de los cánones convencionales.

El libro de Carmen Suárez refleja que la literatura femenina puede ser una herramienta de concienciación feminista que se transmite de generación en generación. Esta tradición significa la posibilidad de perpetuar la batalla que asumieron las abuelas y madres. Este es el sentido que la escritora Carmen Gómez refleja con su voz y su militancia: una tradición que facilita a las mujeres el hecho de poder comunicarse y expresar aquello que sus antepasadas no pudieron verbalizar. Un denominador común latente en las tres escritoras es el carácter memorialístico que desprenden sus obras. Sus historias suelen insertar pasajes derivados de sus propias experiencias. En ellas los aspectos biográficos y autobiográficos se dan la mano. Aquí es interesante analizar las peculiaridades propias de la literatura femenina, al menos las de nuestras protagonistas, que recurren a un lenguaje interior, corpóreo, y sacan a relucir recursos específicos. Estos elementos se contraponen al estilo masculino, mucho más racional y analítico. Es bien cierto que los escritores de ambos sexos cuentan la realidad de sus contextos, pero no lo es menos que ésta difiere abruptamente dibujando un sesgo sexual sobre la narración. De esta desigualdad surge el tono rupturista que explota en los personajes de Dolores Medio, Sara Suárez y Carmen Gómez. La disparidad queda refrendada en las diferentes corrientes feministas en las que se insertan las autoras. Este hecho no es óbice para comprobar el compromiso contraído por estas mujeres y permite vislumbrar la pluralidad del movimiento feminista a lo largo de la historia y sus numerosas corrientes de pensamiento.

Estamos, en definitiva, ante un libro inscrito en un territorio bien definido y que puede ser analizado desde numerosos puntos de vista. Los discursos y experiencias que circulan por sus páginas desvelan de qué manera surgió una conciencia social crítica y militante en la Segunda República, sus avatares en la Guerra Civil, su reflujo y su supervivencia, sometidas las mujeres a duras pruebas en la clandestinidad del franquismo, hasta la llegada de la Transición y la Democracia. El asociacionismo colectivo, las denuncias y las reivindicaciones en los medios de comunicación, el cine y la literatura contribuyeron a crear la “generación del cambio”, así como una tradición en la que el proceso de vindicaciones y protestas para desenmascarar los discursos y las prácticas sociales ligadas a la prepotencia y la desigualdad fortalecieron la lucha feminista y el empoderamiento de las mujeres. Un hito histórico que no hubiera sido posible sin el empuje de varias generaciones de mujeres. En fin, el libro de Carmen Suárez nos lleva a repensar el presente y a postular la necesidad de ensanchar la democracia teniendo en cuenta la especificidad y el protagonismo de las voces y experiencias femeninas que fueron silenciadas durante la dictadura franquista.

Sergio Blanco Fajardo
Universidad de Málaga
seblanfa@gmail.com